





REVÉS
DE
LUZ

César Eduardo Carrión

REVÉS DE LUZ

© César Eduardo Carrión

© Colección El Verso No. 2 - Corporación Cultural Orogenia

Derechos de autor N

ISBN-10:

ISBN-13:

Impresión: Ekseption Publicidad

Diseño de la colección: Carlos Reyes Ignatov / www.carlosreyesignatov.com

OROGENIA

Corporación Cultural

Av. 6 de Diciembre 1570 y Wilson. Edif. Lasso, 1er piso, of 101 A

Teléfono: (593-2) 2902 809 / Celular: 095 200 731

info@orogenia.com / www.orogenia.com

Apuntes para un exordio



Uno

Llego al desierto preciso de aquel mediodía,
donde hervía mi sombra.
Multitudes de arena defienden la piedra desnuda.
Las huellas engendran mi polvo.
Cierro la boca, me muerdo la lengua
y sangra. Esta piedra
se disuelve entre los labios, no me deja recordar
el aroma que exhalaba. ¿Era saliva, era la sangre, era sudor?
Espero la canícula
sentado en otra piedra
como el que aguarda la llegada del silencio.

Dos

Como si no hubiera amanecido todavía suficiente,
gallos automáticos y eufóricos
prenden fuego, tierra y aire
jagua, inclusive!
Y quiero dejar de decir estos nombres,
que apenas pronuncio.
Y quiero olvidar para siempre
la piedra desnuda. Y no quiero
ni la tierra ni el agua ni el aire ni el fuego.

Tres

La promesa del agua carcome el desierto,
aunque nubes más negras no cumplan
la tormenta que amenazan,
aunque mis palabras sean ruidos parecidos a la lluvia,
y no llueva.
Sobre la arena se precipitan estas miradas.
Y cae la lluvia
sobre otra piedra.

Cuatro

En el aire que deja la sangre,
edificios de fuego desplazan los cuerpos
de millares de bestias extintas,
de millares de piedras ajenas
de millares similares
a esta huella.

Cinco

Apedrea el ventanal de tu casa.
Lanza la ropa que apesta a difunto.
Desgarra las heridas de los muros.
Arroja a la calle la cal y el cemento.
Si no encuentras la piedra de entonces,
arroja tu cama, el sillón o la mesa.
Incinera tu casa. Repatria tu huella.
Destroza esta misma ventana.
Sé tú la primera piedra.
Que sea una piedra
y no el abismo,
el cristal definitivo.



Revés de luz



Despegue

La cometa se eleva en la cola del aire.
Expulsa nuestros ojos de la tierra.

Las promesas nos abrasan
lentamente, nos consumen
en su vientre macilento.

Escucha las raíces que demoran el viaje.
Son volátiles, recónditas y mudas.

¡Mira la cometa despegar sin alas!
¿Son cenizas que se lleva el viento?

Alianza

Paloma de mi boca,
me traes cada día, después del diluvio,
ramas de olivo
ajenas,
coronas olímpicas de laurel.

El enjuague bucal
disuelve la noche
con menta o hierbabuena,
pero no me sabe a victoria
ni a tregua.

Polinización

El viento me impide mentir,
impone la ruta del polen y de estas semillas:
palabras de acentos forzados,
murmillos raídos,
saliva empeñada al abismo.

Noticias del clima

Una brizna de viento
habita la sangre
(tifones,
huracanes).

Una gota de sangre
se prende del viento
(maremotos,
sunamis).

No existe la brisa.
Quien gime o solloza
miente,
solo existen tormentas.

Polémica

Dos bandadas paralelas de palomas se congregan en la sombra.
Oscurecen otro cielo despejado
con el nombre.

Dos bandadas divergentes de palomas diseminan el aroma
de otras flores.
Detienen el viento,

porque todos los besos,
sístole y diástole,

porque un par de latidos,
toda la guerra.

Bestiario

Adentro,
mortecina agazapada.
Afuera,
matarifes risueños.
En medio,
la tragedia del pulso:
una palabra
traspasa el cristal.

Caracoles sobre la playa

Hunden su lengua en el cieno costero.
Son carne de mi carne y de la carne
que nunca podrán aprehender estas manos.
Dibujan laberintos y espirales.
El trazo minucioso disimula la rudeza de sus artes.
Pero ignoran que el azar convoca siempre
casi todos los secretos esenciales.
Ignoran que sus hebras de saliva son telares submarinos.
Ignoran que el silencio de sus lenguas
reconstruye la violencia de las formas, infinitas
cicatrices y esperpentos. Estas flores abisales
ignoran que los pétalos quebrados, sobre el agua,
son cadáveres perfectos de la espuma.

Olas encrespadas

En la sombra maduran los frutos más dulces,
más allá de las redes hinchadas de peces,
más allá de las olas que alcanzan la playa.

La ensenada recibe un reflujo de botes,
sudorosas hormigas, madera cortada,
colmenas que naufragan y agonizan.

Volcanes diminutos erupcionan en la playa:
burbujas que revientan sobre el borde de sus almas,
palabras que se escriben para el eco.

Sendero

Una torre de ceniza proclama el sacrificio:
todas las aves son presa del viento.

Las hojas, el polvo, los gemidos
vuelan juntos al abismo.

El llanto disimula, no disuelve la mirada.
Sólo quedan estas huellas sobre el lodo del camino.

Canto rodado

No penetras la madera ni la piedra,
no te infiltras en la selva o el desierto,
no carcomes ni la carne ni adivinas
qué habita detrás de las máscaras óseas,
aunque bebas el agua que el árbol acuna,
aunque rompas las semillas y la piedra.

Florece el árbol y el canto rueda.
Los pétalos de estas flores
despetaladas, hieden.
La piedra que castiga el río canta,
sus aguas hacia el árbol se revierten.

El árbol

Pronuncias la sola palabra
árbol:
la savia hierve, la hojas supuran
canto
(canción vacía de tiempo,
tiempo de canto vacío,
vacío que canta tiempo).
En la raíz se agita la voz:
solamente un verso,
sólo una palabra...
Arremetes contra el papel,
y el bosque entero
calla.

Naturaleza muerta

Encuentras tu habitación
repleta de objetos precisos,
de colores soñolientos,
de lágrimas contenidas.

Aquellas flores de plástico son solamente tuyas,
también las cadenas hundidas en el piso y los pedazos
de paredes y tumbado. Te preguntas hacia dónde
te conducen estas puertas desquiciadas, y descubres:
en tu silla favorita se ha sentado tu pregunta,
te mira directo a los ojos,
se pone de pie y te despide
con un beso en la mejilla,
como Judas.

Autorretrato

Después de esperar el alba
por más de cuarenta noches,
comprendiste que el azar
no dispone de palabras.

Caminaste calles y nombres,
a tientas, por vez primera.
Tropezaste con sombras cautivas.
Caíste entre cuerpos errantes.

Y fueron cuarenta noches.
Y siempre te levantaste.

Al llegar al peñón de un misterio,
por fin, abriste los ojos.
Pronunciaste las mismas palabras...
Y no abandonaste el desierto.

Exhumación del beso

Hacia el fondo abismal de tu rostro
cae mi voz,
presa del águila.
Repentina columna de alas,
trama fuego
con restos del agua.

Fábula de Narciso

Y entonces dijiste: «Hágase la luz».

El eco retumba como un balbuceo.

Revés de luz

Esta ventana:
un haz sin envés,
un revés de la luz atrapada
entre cuatro paredes
de agua,
un vértigo petrificado
sobre el dosel de la mirada,
un espejo sin azogue,
un abismo horizontal,
una palabra.

Envés de luz



Epifanía

Nudo de sangre,
latido feroz.
Un ciego tienta la cruz
en sus venas.
Quien quiera nombrar,
lo indulta.

Fogata

El estruendo de los barcos que naufragan
en las voces de la gente que camina
por las calles, en los ríos de los nombres,
cataratas de los ángeles mortíferos.
El carbón más brillante,
primero, es el más negro
y, después, la pavesa más blanca y más leve.

Pánico entre las ramas

Las hojas del otoño pregonan mi paso.
Nadie puede impedir este aliento
como la sombra
o la caricia,
intermitente.

Estos árboles desnudos
dividen a los dioses y las aguas.
Vuelvo la mirada hasta mis manos
y entonces comprendo
el sentido de la calma.

Voto

Una tras otra, las hojas transitan el aire,
devuelven el agua,
ceban la llama.

No escucho ni un solo lamento
ni una sola carcajada.

Lleno de envidia,
subo al árbol
y espero.

Predicción

Conozco la inminencia de la lluvia torrencial,
de la cólera atrapada entre los labios y la lengua,
en el árbol deshojado que extraviamos en penumbras,
cuando todos los consuelos permitidos en la tierra
se reducen a mirar nuevamente el ocaso
y esperar el olor de la tierra mojada.

Escampa

La lluvia sepulta esta parte del mundo.
Al resto confina detrás de las rejas.

Observo mi cara tras esa vitrina.
Una lágrima tibia perfora el asfalto:

la gota del agua más fría
atrapa la mínima flor del invierno.

Otro espejo

Este pozo retrata al arupo.
Una mosca quebranta
el manto del azogue.

Persiste entre las flores el murmullo del insecto
y el arupo, en el brocal,
en nadar en otro espejo.

Plegaria

Esta noche me regala las penurias de la imagen.

La certeza de la sal y el escozor sobre los labios,
cuando beso, cuando nombro, me liberan del error,

de la esperanza. Quiero el premio reservado para el lobo.
Si no guerras, si no treguas, quiero ausencias.

Mínimo latido

Estas aves que limitan con la noche
desuellan tus labios con un beso.

Me yergo del polvo, rapto tu sangre,
y apenas me queda un jirón de tu voz.

Digo cosas parecidas a tu nombre
como luz, corazón
o cementerio.

Aquiles y la tortuga

Tictac, tictac.

Una muleta más grande que otra.

Tictac, tictac.

Y yo,

que tengo dos piernas enteras y sanas,

¡no puedo cojear!

Fatiga

Si alguien lograra extender el orgasmo
por horas,
por años,
¿tendría recuerdos si volviera en sí,
podría volver,
querría?

Horizonte

Línea
vertical en este cielo,
sombra
de espaldas en el suelo.

Retablo barroco

Es de carne y de hueso
en la faz y en las alas.
Guarda el querube en el cuello
oscuridad
y silencio.

Buril

La voz que labra espacio
entre el espejo y la sombra,
quimera,

aliento que el aire esculpe,
vacío que roba sonido
de las cosas
y no es silencio.

Cuando callo,
otras voces pronuncian
nombres.

Epitafio del poeta

He tocado tantas noches un tambor con este nombre
que ahora dudo de los ecos que reposan en la piedra.

Aunque ignoro la precisa ubicación de tu tumba,
ambiciono lejanas semejanzas contigo.

Yo sé bien que este río no moja tu cuerpo,
siempre sordo, de granito,
escultor de vientos.

Canción final

Canta la urraca estentórea
el escándalo de su nombre.

La periódica muerte del álamo cesa
cuando lo talan.

La flema del pino subsiste en el brazo
de la guitarra.

¿De qué árbol proviene este verso,
leña de carne,
caja ronca,
ave sin alas?

Apuntes para un epílogo

Uno

Hordas de sangre
tras las pestañas,
troleles cautivos
después del rumor,
relámpagos
y féretros,
trasluz.

Dos

Calle silente.
Enredo en el muro:
sangra la buganvilla.

Guiño de sol sobre las ramas,
luz sepultada
debajo de un río.

Torrentera de piel ajustada,
la pluma en la mano
contra el abismo.

Tres

Aparecen detrás de la puerta
cada uno de mis huesos,
tallados por la lluvia,
pulidos por el viento.

Descubro en las ventanas
la mueca de los muertos,
la piedra de los vivos.
Repiten estos versos en secreto.

El fuego propaga las voces,
las brasas ofrecen el eco.
Apenas entretejo con cenizas,
con pavesas,
estos mínimos cedazos de silencio.

Cuatro

Si mi patria no fuera tan solo palabras ajenas,
¿hallaría en cada forma de este mundo territorio?

Digo ambiciones feroces al viento, que a nadie lastiman.
Enciendo mi hogar en los versos, que apaga el olvido.

La rapaz se precipita por la presa. Cae la vida.
El abismo teje nidos en las alas. Nada vuela.

Cinco

Salto en la luz,
malabar en el borde.

Vértigo
y respiro.

De la cuerda que cruzo despegan
la memoria,
el olvido.





ÍNDICE

